

Bertolini, Alejandro

*Voy a callarme en Ti. O el amor que personaliza
en el vacío*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bertolini, Alejandro. “Voy a callarme en Ti : o el amor que personaliza en el vacío” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/voy-callarme-amor-vacio-bertolini.pdf> [Fecha de consulta:]

Voy a callarme en Ti

O el Amor que personaliza en el vacío

Alejandro Bertolini

(UCA - ALALITE)

Introducción

“Thibirine. Tierra violenta y tierna”¹. En medio del Monte Atlas, en la Argelia profunda, un monje posmoderno entreteje su existencia en la escritura de un diario íntimo – cuaderno de oración. No es un devocionario clásico, ni tampoco un manojito de frases piadosas: es el testimonio fascinante de un duelo² entre la violencia sin pausa de un régimen totalitarista y un Amor definitivo que él decide en el silencio de su interioridad enamorada y recia.

Atravesado por la rudeza del fundamentalismo religioso y el tedio epocal, Christophe dilata su espacio interior haciendo habitable la frontera áspera del desierto que lo acoge. **A fuerza de gemidos que brotan de lo abisal de su existencia**, logra reinterpretar una clave propia de la tradición del Cister que hace estallar de sentido su presente hostil y su futuro predecible: la nupcialidad. Algo intuye “... el verdadero comienzo del hombre, el punto sin apoyo que aparece fulgurante, en el corazón de lo confuso y de las angustias”³. Cercado entre dos fuegos devastadores: el externo y el interno, Lebreton asiste al asombro de un Dios sediento Amante⁴, que lo seduce y atrae motivándolo a cruzar la espesura del vacío y a transferirse entero al espacio de paz que su amor inaugura en las entrañas de su pueblo. Muerte mediante.

En su diario de mártir despunta una radicalidad cargada de sentido reconfigurador para nuestras nociones de amor, de Dios y de hombre. Quisiera explorar con ustedes algunos

¹ C. LEBRETON, *El soplo del don*. Monte Carmelo, Burgos 2002, 153 (8,12,94).

² "El mundo es un campo de guerra. No son ideas, principios, abstracciones que se enfrentan: el Bien contra el Mal, la Vida contra la muerte. Hay dos fuerzas presentes, dos potencias antagónicas, dos poderes que se desafían. El poder de la muerte con su decisión de matar. El poder del Padre con el la de dar Vida. Amor que engendra al Hijo. En la Cruz: el Hijo vence definitivamente", *El soplo ...* 165 (11/1/95).

³ *El soplo ...* 138, (2/10/1994).

⁴ Cf. C. AVENATTI DE PALUMBO – A. BERTOLINI, *Dios, el sediento Amante. Nupcialidad, pensamiento y lenguajes*, Agape Libros, Buenos Aires 2016.

senderos que insinúa su escritura “habitada, como mujer en cinta”⁵. En primer lugar, la vida pensada como doble éxtasis. Y en segundo lugar, el vaciamiento amante de sí como gesto libre que personaliza al sujeto y resucita la historia.

1. La vida pensada como doble éxtasis

1.1. *El Dios hacia Christophe: la novedad que irrumpe*

En las confidencias literarias de nuestro monje la ferocidad del entorno persecutorio apenas contrasta con las turbulencias de su mundo interior. Él se siente efectivamente afectado por el dolor de los suyos: recurre a menudo a la expresión: *atravesado*⁶. Como si las murallas de su yo fueran permeables a la sangre y a los gritos de cada cristiano aplastado por el fundamentalismo. Pero no es este el frente mayor: él también es hijo de su tiempo y es tan autopresente a su poquedad, que el palpar su límite a diario lo vuelve más atento y necesitado de otro tipo de presencia. “Comienzo este año en el vacío, al borde del absurdo cuya amplitud inmóvil y confusa debo reconocer claramente en mí. Necesito salir del abismo a donde tú mismo descendiste: descendió a los infiernos y resucitó al tercer día”⁷. Su vacío es “concavidad expectante”⁸ compartida con los pobres, anhelante de una presencia definitiva que lo anima desde su época de estudiante: “En el fondo, vuelvo siempre a este *Te amo* dicho un día, en Tours.... Y en esa expresión se centra mi vida: estoy sobrepasado, desbordado, excedido”⁹.

Christophe entiende su fragilidad y finitud como el *desde dónde* escuchar y ver el *Yo te amo* que se le apareció de repente en su época de estudiante, y que desde entonces da forma de amor a su existencia¹⁰. No es la sola mención de Dios, o de su grandeza, sino la nítida y contundente personalización del *Je t'aime* que parece estar dirigido

⁵ *El soplo...*, 27 (15/08/93).

⁶ Cumpló 43 años. Cuántos más para aguantar aquí. Ayer, un periodista de 31 años apuñalado. Salim se me ha hecho muy cercano. Amistad e intercesión: no tanto rezar por, sino sentir mi plegaria atravesada por este hermano acogido como amigo. Quisiera ser su amparo, su cobijo en la angustia." *El soplo*, 34. (20/10/93), "... La violencia me atraviesa" *El soplo...*, 28(22/08/93). "Hágase en mí tu Palabra. Que tu gesto me atraviere", *El soplo...* 38 (22/12/93).

⁷ *El soplo ...* 163 (1/1/95).

⁸ Presencia de ofrenda en la concavidad de la espera de los pobres. Verte aquí, donde el soplo puro me ha hecho venir. Para un encuentro decisivo, un desenlace de paz. Ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz, según el evangelio, en la Paz de un amor entregado. *El soplo...* 170, (2/2/95).

⁹ *El soplo* 169, (12/07/1994).

¹⁰ *El soplo ...*26, (12/08/93).

asertivamente hacia él. Para Christophe, Dios es *Je t'aime*, todo Amor y declarado personalmente. Es la nota distintiva. Así lo percibe. Como si la trascendencia entera se le mostrara enamorada y resuelta a conquistarlo. El contraste lo abrumba, pues es consciente de su pequeñez: "Vas a decirme, Amor, por fin lo que quieres decir en mi miseria amante que ha quedado aquí, en este punto de infinita pobreza, cuando yo he dicho: a otro te amo?"¹¹. La patencia de su *miseria* íntima lo vuelve hacia el *Yo te amo*, y se transforma entonces en *miseria amante* por el mero hecho de dejarse atravesar por esta Presencia.

Comienza a trazarse un cuadro peculiar de Doble éxtasis que articula toda su historia y su figura. El sediento Amante va hacia él, ad-viene, y en la medida que lo va decidiendo en diálogo con la gracia, el monje emigra de sí hacia Dios.

Este ir de uno hacia el otro encuentra una expresión impactante en octubre de 1993: "Te prevengo, estoy pasando a través de ti, yo te adelanto y yo te soplo en el Camino y yo te obligo en verdad. Yo te bautizo en cruz de mí, ve, toma mi *Yo te amo*, sé yo"¹². A modo de alocución interior, Christophe entero se vuelve literalmente permeable al Esposo que se compenetra haciendo pascua en su existencia. "Estoy pasando a través de ti" tira por la borda la lógica espacial, curiosamente presente en el sujeto moderno que se entiende a sí mismo como mónada autoclausurada. Aquí todo el Amante permea al amado sin anularlo. Va hacia él, a través de él. La primacía de la gracia está explícita en el "Yo te adelanto y te soplo", tan sonora y consistente como la interpelación que le sigue: "Toma mi *yo te amo*, sé yo". Si por ventura la libertad humana pudiera soñar en autodeificarse, sería ilusión vana o pecado. Ahora, como contracara del *Je t'aime*, la cristificación es mandato imperativo: "Sé yo". Una paradoja identitaria planteada desde el mismo comienzo: "transfórmate por amor, en mí". Imposible no referirse a las tesis de Coda en la conferencia que apenas escuchamos.

Dos días después del episodio de navidad que lo avergüenza¹³ Lebreton responde: "Hombre, mi Señor y mi Dios, tú, hombre hasta el fin para que yo pueda entrar hoy en

¹¹ *El soplo...* 119. (12/07/94).

¹² *El soplo...* 34 (23/10/93).

¹³ Tal como aparece patente en la película *Des hommes et de dieux* de Xavier Beauvois (2010), en la nochebuena de 1993 un comando terrorista islámico entra al monasterio con la intención de asesinarlos. Christophe se esconde por miedo y luego se avergonzará de su cobardía.

tu piel, caminar con tu apostura de Hijo. Elijo ser amado como tú,. Tú me inspiras esta elección imposible”¹⁴. Le fue necesario constatar su mezquindad para poner su mirada en el Hijo y comenzar así a emigrar hacia Él y verterse por entero en su Ser filial, que es receptivo en primera instancia: “elijo ser amado como tú”. El pasivo revela una comprensión aguda de la dinámica trinitaria: la existencia filial como existencia en recepción. Posiblemente esto explique le sea inspirada la opción que naturalmente no tomaría, la resolución imposible: el martirio.

Desde entonces, todo en su diario puede comprenderse desde este doble éxtasis - pneumatológico -: “Todo. Es tu *Yo te amo* que me atrae a la reciprocidad del don”¹⁵. Parafraseando: tu ser hacia mí me vuelve hacia ti”. Se inaugura una modalidad de existencias hospedadas, por la que el *en sí* propio de cada uno solo puede “acontecer” *en, a través, hacia y desde* el otro. Todo sucede en este ritmo perijorético: “Dame de beber, de ti. Con la boca bien abierta: aspiro. Tus palabras son para mí (para nosotros) soplo y vida. Recibo la misión de ser fuente: Tú en mí, que brota hasta la vida eterna. Misión de respirar”.¹⁶ Otra vez, una identidad concebida en la compenetración mutua: “ser fuente, Tú en mí”.

Dado que el *Yo te amo* es una declaración personalísima de que Dios *es* hacia Christophe, lo que se decide en la historia tiene en sintonía una direccionalidad filial responsiva: “Tomo la palabra ante mis enemigos. Pedir la gracia de la Palabra desarmada, desnuda, correcta. ¿A quién buscan? Yo soy. Hacia el Padre. Sí: plantar rostro como Hijo”¹⁷. En esta frase de comienzos de 1995, nuestro autor ya se apropia de las palabras de Jesús en el Huerto de los Olivos. Ante el riesgo que golpea a la puerta, el monje confirma su decisión de entrega con una declaración “ontofónica”¹⁸ de libertad filial, orientada hacia el Padre. Entramado en el drama del mal que avanza, el monje “rasga la historia”¹⁹ yendo “hacia” el Padre a través del Rostro del Hijo. Su expresión vislumbra una original lectura trinitaria de Levinas, que el domingo de la Transfiguración de 1995 desgrana así: “En lo alto del monte, tu rostro se transfigura. El

¹⁴ *El soplo* ... 42 (26/12/1993).

¹⁵ *El soplo* ... 91 (19/3/94).

¹⁶ *El soplo* ... 62 (20/1/94).

¹⁷ *El soplo* ... 50 (4/1/94).

¹⁸ Cf. P. J. FRITZ; *Karl Rahner's Theological Aesthetics*, The Catholic University of America Press, Washington DC, 2014.

¹⁹ Lo propio de la Esperanza es abrir el tiempo, pues a todo oscurecimiento, noches y neblina, y mantenerlo disponible a lo Eterno. Padre, que así sea en mí. *El soplo* ... 179 (9/3/95).

cambio procede de dentro: de allí desde donde el Padre te habla y te mira. Lo que aparece a los ojos de los discípulos es que, en el fondo, eres totalmente ROSTRO, vuelto hacia el Padre y atrayéndonos en tu luz”²⁰. Aquí el “ser rostro” implica libertad de respuesta, apersonarse entero ante el amor que reclama²¹. Y no podía ser de otra forma: esta actitud se irradia en las entrañas de lo que sucede en el campo de batalla: “somos una comunidad que enfrenta el mal, experimentamos algo que algo en nosotros se nos resiste: alguien en medio de nosotros está dando la cara: ofrece rostro de paz y manos abiertas”²².

1.2. *Yo te amo – ser rostro – Yo soy*

Yo te amo - Ser rostro - Yo soy. Tres compases de una misma melodía filial, con repercusiones ontológicas que se juegan en el drama de la libertad donada. Este canto filial es propio de Cristo, el totalmente ROSTRO²³, y se transfiere a nuestro monje a través del *Yo te amo*, de modo que él se afiance en el Yo soy. Este es el núcleo a desentrañar: la conexión profunda que se establece entre el *Yo te amo* inicial y el Yo soy. En el corazón de la vida concebida como doble éxtasis, el ser se define desde la entrega.

El domingo de Ascensión del 94 escribe: “Crear es sintonizar con tu retorno al Padre. Este consentimiento abre mi corazón al Don que me hace permanecer donde tú vas, allá donde “*Yo soy*” es *Te amo*, comunicándome abiertamente al Padre, Abbá”²⁴. Existe un espacio donde la equivalencia es exacta: donde el Yo soy es Te amo. Donde la identidad se logra en la entrega total y donde el verbo devuelve al sustantivo²⁵. ¡Qué distinta habría sido la historia del pensamiento si la piedra fundamental de la metafísica del Éxodo²⁶: El *Yo soy el que soy* (Ex. 3,14) hubiera sido declinado desde el regio *Yo soy* del evangelio de Juan (Jn 6,35; 8,12; 10,9; 10,11; 11,25-26; 14,6; 15,5). Y a su vez, si este Yo soy joánico, con toda su densidad identitaria, se hubiera entendido como

²⁰ *El soplo ...* 180 (13/3/95).

²¹ Cf. E. LEVINAS, *Totalidad e infinito*. Madrid, Editora nacional 2002, 215-313. Nuestro monje era un gran lector de Levinas. En enero de 1995, deja constancia de su muerte en su cuaderno de oración.

²² *El soplo ...* 50 (4/1/94)29/5

²³ La mayúscula es de Christophe.

²⁴ *El soplo ...* 97 (1/4/94).

²⁵ K. HEMMERLE, *Tras las huellas de Dios. Ontología trinitaria y unidad relacional*, Salamanca, Sígueme 2005, 57.

²⁶ É. GILSON, *L'esprit de la philosophie médiévale*, Paris, 1948, 1.

correlato de la entrega amorosa y triunfante de la cruz, habríamos asumido con más rapidez que uno es en la medida que ama. Una suerte de cogito cartesiano reversionado: “amo, luego existo”. Esto es, y no otra cosa, lo que Christophe descubre como camino a transitar y “sintonizar”. Creer es partir hacia el otro, y volver así hacia el Padre. La *alteridad amante* como algo que irrumpe en la propia vida y es capaz de redireccionarlo todo: “Si vuelvo a pensar en la noche anterior es precisamente porque en ella hay un buen acontecimiento: Tú. El acontecimiento de tu yo te Amo”²⁷. Que el *Je t’aime* sea el *Ereignis* es la clave de bóveda de esta existencia entrelazada, ritmada según el doble éxtasis.

“María al pie de la cruz: da a luz. Es tiempo de nacer, de llegar a lo eterno, que es un te amo”²⁸. El *Te amo* es escatológico, definitivo, pacífico. Y por ese mismo motivo se vuelve seductor: “... Tres días en las clarisas me vendrán bien para escuchar mejor tu Gracia y tu Deseo. El seguimiento viene de ti elevado que me atraes en tu Yo soy. Que pides? Tu mantén la palabra, ocupa todo el espacio y profesame todo amado”²⁹. En medio de la provisoriedad del triunfo de la violencia y del vacío que despersonaliza, hay un amor definitivo que da consistencia al ser.

Ahora bien: el doble éxtasis del que estamos hablando, que tiene su centro en la recíproca atracción y transferencia de uno en otro, se concreta en lo que hasta ahora solo fue sugerido por el contexto: “Misión: la historia verdadera del Amor crucificado. Haced esto en conmemoración mía. ¿A quién buscáis? Yo soy”³⁰. De fondo, opera la referencia al “cuando yo sea levantado en alto sobre la Tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). La misión del Hijo, y la de los hijos en el Hijo, es seducir al mundo transparentando el *Yo te amo* del Padre en el Amor crucificado. Darle, rostro cuerpo y carne a esa fontalidad amante que tiene sed del hombre: “Quisiera corresponder a tu deseo, a tu sed de ofrecer el Don a todos, una gran perseverancia. Hazme hasta el extremo servidor de tu *Te amo*”³¹.

²⁷ *El soplo ...* 98 (3/4/94).

²⁸ *El soplo ...* 136 (23/9/94).

²⁹ *El soplo ...* 136 (23/9/94).

³⁰ *El soplo ...* 169 (28/1/95).

³¹ *El soplo ...* 211 (19/6/95).

La clave de sintonía con Dios es inexorablemente la carne, el cuerpo, el rostro del Padre que es el Hijo, y que se vuelve empático a través de su humanidad vivida y sufriente. Esto provoca la seducción mayor:

"Tu semejanza me atrae. Dentro de tu pascua me he deslizado. Y me dejo enteramente tomar en tu vida . Tu resurrección me invade. Por ti se actualiza el don. Y todo se eterniza en alegría. Evangelio y poema a tu modo de ver. Ayer, Santa Juana de Arco. Recibo un paquete por la tarde: dos "jersey" tricotados por mamá. Regalo por su fiesta. Invitación a comulgar – avanzando en el desprendimiento - en el Amor crucificado – en ti Resucitado"³².

Hay un paso más: lo que atrae y seduce es la Pascua. Entra en ella casi sin darse cuenta porque lo invade primero la Resurrección transmitida por el *Yo te amo*, que le sirve de sustento para corresponderle en el Amor crucificado. "Escucha, yo en ti, como el Padre y yo, Él en mí y yo en Él, somos UNO. Escucha: yo soy en ti la resurrección: la VIDA"³³. Es una comprensión estupenda, que no replica simplemente la frase evangélica: yo soy "en ti" ratifica cuanto hemos dicho hasta ahora: el *Yo te amo* de Jesús es *Ereignis* - acontecimiento ahora Pascual -que se constituye en su interioridad subjetiva, que lo inhabita y lo impulsa a realizar su identidad personal en la Pascua: "Atravieso la muerte. Cuando, pues viviré la vida fraterna de este lado, ya que deseas vernos llegar juntos a la VIDA. Hoy me dices: levántate ve hacia ti mismo, hacia tu Yo Pascual"³⁴.

Pascua es paso. Y allí reside la plenitud: en pasar hacia. Y dado que la Resurrección lo habita, unirse a ella implicará adentrarse en esa Pascua personal que lo hará salir de sí para entrar paradójicamente, en lo más profundo de sí. El Yo pascual de Christophe es el primigenio, el *Urself*, el yo Fontal que se llega a poseer en la total desposesión. La paradoja de esta introversión hacia la trascendencia³⁵ – tan carmelita, por cierto – tiene su origen trinitario, y él lo expresa abiertamente: "Junto a María toda bendita, encuentro la calma que proviene de mi origen pascual: una inmersión en el Amor trinitario y la exigencia del Don. Lo único necesario para el sarmiento podado por la Palabra es:

³² *El soplo ...*194-196 (29/5/95).

³³ *El soplo ...* 145 (30/10/94).

³⁴ *El soplo ...* 145 (30/10/94).

³⁵ Cf. A. BERTOLINI, *Empatía y Trinidad en Edith Stein. Fenomenología, teología y ontología en clave relacional*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2013.

obedecer enteramente a la savia divina”³⁶. Se sabe nacido de lo alto (Jn 3), y reconoce en su ADN espiritual el haber sido gestado en la Pascua trinitaria y por esa misma razón, el Don de sí le resulta una exigencia identitaria. Solo seré quién soy si en el amor, resucito muriendo: plantando rostro a la violencia y venciénola con el don todopoderoso: “Yo por mi parte, me siento llamado a ser “yo mismo” en tu verdad crucificada: TE AMO”³⁷.

Entrar en Aquel que es la Resurrección, equivale a conquistar la propia interioridad abisal: “En Ti tengo acceso a mi propio yo, entregado al amor con que eres amado cuando alguien me ama – y cómo decir te amo si no es gracias a tu mismo Sopro. Vendremos a él el Padre y yo”³⁸. Lo que comenzó con una declaración de amor, ahora respuesta radical. Yo te amo – ser rostro – yo soy se adivina también como camino de plenitud personalizante para Christophe. Pero esto pide atravesar el vacío, y resignificar la violencia.

2. El vaciamiento amante de sí como gesto libre que personaliza al sujeto y resucita la historia

2.1.El don que toma cuerpo

La vinculación con la fuente trina de su identidad no es mística de ojos cerrados, como dice Metz. La ola de violencia que arrasa el lugar, está comprendida en el doble Éxtasis que es totalizante. Al irrumpir en la historia, el Acontecimiento del *Te amo* asume todo lo coyuntural como espacio de expresión de lo trascendente: “Tarde o temprano, esta Relación contigo que da comienzo a una red de relaciones, una comunión, se enfrentará al totalitarismo religioso, que no puede menos de rechazar su libertad, su apertura, su brecha, y es un desafío al cerco integrista y su orden engañoso”³⁹. Lo sabe, es consciente de lo que le aguarda y aún así, correspondencia nupcial lo sostiene:

¿Sé que mi cuerpo es para ti y tú para mi cuerpo? No puedo decir si estoy unido a ti, simplemente suplico con lágrimas no estar jamás separado de ti, templo del Sopro que está en mí, que procede del Padre donado por ti, y yo no me pertenezco: María es en mí la

³⁶ *El soplo ...* 171 (8/2/95).

³⁷ *El soplo ...* 181 (19/3/95).

³⁸ *El soplo ...* 83 (4/3/94).

³⁹ *El soplo ...* 99 (4/4/94).

garante del desposeimiento que en ella fue total, radical. Junto a ella, yo soy. Entonces podré glorificarte en mi cuerpo”⁴⁰.

La intimidad del *Te amo*, eterno y definitivo, tiene su mediación simbólica. No puede ser más nupcial en su afirmación: la correspondencia de cuerpos con la consecuente exclusividad fecunda⁴¹, se equipara lexicalmente al “mi amado es para mí y yo soy para mi amado” de Ct., aunque el contexto sea ciertamente algo diverso. Dirá más tarde: “El don toma cuerpo – de lo contrario se queda en mera idea del don”. Perder mi vida es el don: o lo tomas o lo dejas”⁴². Lo que viene no es simple asesinato, ni él una simple víctima. Hay un aire regio (muy joánico) en el señorío que se asume.

Y este don, aunque íntimo, es de una exclusividad inclusiva y fecunda: “El secreto: punto de encuentro de la confidencia: esa la mesa del último secreto. Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. Ese secreto llama a mi cuerpo: para ofrecerlo en ofrenda. A este precio, puede derramarse, entregarse. Secreto de tu *Yo te amo* para la multitud”⁴³. Su entrega tiene doble frente: hacia el Amado y en Él hacia el Padre, y hacia la multitud. Sabiendo que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos, la comunidad entera espera el momento del acecho, con la esperanza de saberse continuadores de un movimiento de amor definitivo: “Nuestro tipo de presencia en Argelia halla su inspiración kenótica en aquello de “mi vida nadie la toma, soy yo quien me desprendo de ella. Esto – nosotros aquí, es mi cuerpo donde el odio encuentra algo más fuerte que él: lo ha matado”⁴⁴.

La certeza de una victoria ya celebrada, ya efectiva y vencedora puede ponernos en alerta: aunque desde el lugar de la víctima, ¿no es esta la misma lógica del terrorismo religioso que al grito de “Ala es grande” avanzan inmolándose? Apelar a la trascendencia vindicativa como consuelo y vía de escape de la finitud presente, no es un recurso trillado y muy denunciado por los lúcidos filósofos ateos de la modernidad? Hemos llegado al quicio de lo que nos ocupa: ¿cómo es posible que la obediencia

⁴⁰ *El soplo ...* 58 (16/1/94).

⁴¹ Cf. C. AVENATTI DE PALUMBO - A. BERTOLINI, *Dios, el sediento Amante...*, 317-365.

⁴² *El soplo ...*90 (16/3/94).

⁴³ *El soplo ...* 76 (19/2 /94).

⁴⁴ *El soplo ...*102 (15/4/94).

radical a un Amor que lleva a la muerte sea personalizante y no aniquiladora? Una vez más, la respuesta la brinda el mismo Christophe en unos párrafos novedosos.

2.2. *El desposeimiento todopoderoso del Padre obediente*

“Sabes que tengo el poder de matarte dice el verdugo. Y el mártir responde: y tú sabes que tengo el poder de ser matado”, Christian nos recordaba las palabras de Ety!”⁴⁵

13/3. La mística salvaje (Benedicto XVI) inspira a la comunidad entera que busca sintonizar con el Espíritu a la espera del martirio. Aunque rutilante, el “poder de ser matado” de Hillesum es una *contradictio in terminis*, salvo que por las grietas de esta paradoja asome la luz de una novedad desconcertante.

Meses antes de su muerte, desliza en su diario: “Solo hay uno en Argelia que no busca el Poder: Dios”⁴⁶. El Dios del *Te amo*, es el Dios que en su indefensión es capaz de resucitarlo todo. Este rasgo nos lleva directamente a la comprensión más honda que sostiene el vaciamiento amante de Christophe y sus hermanos.

Cristo, frente al Padre, es abandono total de la propia voluntad, pero la voluntad del Padre está totalmente volcada a la iniciativa del Hijo para su realización. En este abandono, el Hijo es totalmente libre porque es don absolutamente consentido. El Padre lo espera de él, desposeyéndose, por amor, de todo poder sobre el Hijo. El desposeimiento del poder querido por el Padre hace, a su vez, que la sumisión del Hijo jamás sea dominación por parte del Padre⁴⁷.

Es el tema clásico -y muy discutido por cierto-, de la kénosis intratrinitaria⁴⁸. Mucho se ha dicho al respecto. Pero ciertamente, a la luz del martirio estas apreciaciones tienen otro tenor. El abandono total del Hijo de cara al Padre, visibles en su mansedumbre e

⁴⁵ *El soplo* ...89 (13/3/94).

⁴⁶ *El soplo* ...138 (6/10/94).

⁴⁷ *El soplo* ... 38-39 (22/12/93).

⁴⁸ Lo que se llama kenosis en Dios está en sentido agudo, percibido en la vida y en la pasión singularísimas, irrepetibles de Jesús, pero allí se da la revelación de un modo eterno de ser de Dios mismo: es conforme al ser de Dios PADre "abandonar a su Hijo", infundir su Espíritu para ser si mismo, precisamente en esta entrega de sí en su forma divina". H. U. von Balthasar, *Lo Spirito e l'istituzione*, 48. También en *id. Teologica III*, 185s. Sobre la Urkenosi trinitaria, cf. M. Jöhri, *Descensus Dei XXXX 32-36*, V. Holzer, *Doctrine trinitaire et theologia crucis. origine et mutations co*

indefensión regias -en el que se inserta sin más la eventual muerte violenta del monje- es reflejo agradecido del desposeimiento de poder que el Padre ofrenda amorosamente a su Hijo. Por eso la sumisión a su voluntad no es sometimiento a un tirano ni subordinación sino liturgia empática de alabanza a la misma Donación radical que le dio origen. Que el Origen sin origen sea renuncie al dominio por amor, declina la gramática de las relaciones entre Dios y hombre de una manera sin precedentes. Habla de un Señorío divino que es creador de libertades⁴⁹, y no su límite. Una autoridad que libera para la entrega, porque la posibilita y sostiene.

La osadía de Christophe no tiene freno: “... Pablo en Romanos dice que Dios por nosotros: no rechazó a su propio Hijo. El Padre obedece al Hijo: en él nos obedece a nosotros, dándonos todo. Para que sea según Dios, la obediencia ha de ser mutua. Obediencia que nos liga unos a otros en el Don unitivo”⁵⁰. La clave que explica semejante irreverencia es otra vez, la sed de amor que el Padre deposita en el Hijo, que lo lleva al extremo insólito de obedecer en Él a toda la humanidad. Esta obediencia se expresa en la aceptación incondicional del don, en el que va resumida la sed de amor de todos nosotros. Si la obediencia de amor no es mutua, no personaliza. Aplasta, violenta, niega la vida del que obedece. Si uno se somete a un poder no libre, se aniquila.

Pero en el caso de los monjes de Argelia y de Christophe en particular, el sometimiento en realidad es atracción de un *Te amo*, cuya respuesta más compacta la recibe el mismo Cristo en la Resurrección, donde se hace evidente la obediencia paterna al vacío de ausencia hecho grito de abandono⁵¹. Dado que esta respuesta ya es irrevocable porque es irrupción incoada en la historia de la victoria definitiva de Dios sobre la muerte, es posible arrancarse de uno mismo⁵² haciendo pie en Aquel que es Resurrección dentro de uno mismo. Solo así se puede completar la provocadora respuesta de Etty al verdugo.

⁴⁹ Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre, Santander, Sal Terrae, 1987, 621-643.

⁵⁰ *El soplo ...* 79(27/2/94).

⁵¹ Cf. *El soplo ...* 79(27/2/94). También C. Lubich, *El grito*, Buenos Aires, Ciudad nueva, 2005.

⁵² *El soplo ...* 167(17/1/95).

La indefensión del Padre, en la lógica del Amor trinitario, es todopoderosa porque crea vida y resucita. Y esta paradoja estética se abre paso en la historia a través de la libertad donada del Hijo y de todos los que libremente, deciden amar poniéndole rostro a su sed de Amor. Aunque el precio sea la propia vida.

2.3. La historia resucitada: el espacio de Paz

El don de sí, que es capaz de atravesar la espesura de la noche epocal en Argelia, vive del *Te amo*: “Te amo, te amo. Después de la misa del domingo – era el momento preciso en que nos animamos a decir Padre nuestro – me cincelan y cobran sentido en mi cuerpo, en este cuerpo comunidad, al que pertenezco, estas palabras: el “DON TODOPODEROSO”⁵³. La plasticidad de la metáfora es muy potente: por un lado la centralidad del Te amo, bajo cuya sombra ocurre lo que describe. El contexto litúrgico envuelve de misterio la imagen central: el Don todopoderoso, que introduce lo definitivo en lo provisorio de Argelia, lo violenta suavemente al cincelarlo, al esculpirlo en su entrega de amor. Y lo cincelado es el cuerpo de Christophe: allí se juega la batalla final⁵⁴ entre el odio y el *Te amo* del Padre a la multitud. En el golpeteo del escultor que da forma de amor entregado a su existencia.

Este amor donado en cuerpo logra insuflar la resurrección en la historia tejida con muerte. El entramado social, quebrado por el paradigma del Uno exacerbado en el fundamentalismo, se restaura con la lógica trinitaria del amor desposeído y dador de vida. Christophe cita a S. Weil en un texto acorde: “Negándose a uno mismo uno se hace capaz, después de Dios, de afirmar al otro con una afirmación creadora. Se da un rescate por el otro. Es un acto redentor”⁵⁵. Y la afirmación creadora tiene una dimensión social que evoca los textos escatológicos de Is 9:

“El Hijo introduce y guardará a los suyos en un nuevo espacio de existencia caracterizado por el don divino de la paz. Nuestra existencia afirma la vida en un contexto en el que se la elimina. El cáliz: donde el don nos es dado para vivir en ti, contigo, por ti. En cada Eucaristía celebramos la Vida: victoria viviente frente a los que matan. Comunidad viva y entregada resueltamente a la vida. A pesar de los signos de envejecimiento y a través de ellos, yo siento que estamos muy vivos: ejerciendo cada uno nuestra libertad de vivir – hasta morir. Yo noto más bien que estamos naciendo

⁵³ *El soplo ...* 37 (1/12/1993).

⁵⁴ Cf. *El soplo ...*165 (11/1/95).

⁵⁵ *El soplo ...*221 (23/7/95).

y creo que hay que hacer un esfuerzo particular de vigilancia, lo mejor puede llegarnos desde el corazón de lo peor”⁵⁶.

Un espacio de paz, que brota como en la profecía de Ezequiel (Ez 47), del torrente del *Yo te amo*. Un nuevo ámbito, surgido del vaciamiento kenótico del Hijo y que se extiende a lo largo de todo su cuerpo social que somos nosotros, cada vez que decidimos la victoria ante la muerte en la entrega generosa. El epicentro de encuentro para la transmisión real de esta fuerza y soplo, es la celebración sacramental de la Eucaristía / vida frente a los que la eliminan. Hasta que llegue la eucaristía de cada uno, la entrega nupcial del cuerpo nupcial para la siembra de la paz. “Vivianne y Angela, muertas. Sí, de Ti se trata. Cordero vencedor y degollado, de ti que vienes pronto. Quisiera ser envuelto en tu movimiento de vida entregada”⁵⁷. A medida que los martirios se suceden, la consciencia se vuelve más nítida: ellos son cuerpo, su Cuerpo, por el que corre la savia divina. Ellos son cuerpo del Cordero degollado pero de pie. El mundo es un campo de guerra. No son ideas, principios, abstracciones que se enfrentan: el Bien contra el Mal, la Vida contra la muerte. Hay dos fuerzas presentes, dos potencias antagónicas, dos poderes que se desafían. El poder de la muerte con su decisión de matar. El poder del Padre con la de dar Vida. Amor que engendra al Hijo. En la Cruz: el Hijo vence definitivamente⁵⁸.

Y la victoria se gesta en vaciamiento amante, eucarístico, escatológico, por el que se conquista la paz definitiva y la identidad personal: “Tomando parte en tus sufrimientos, oh Cristo, nuestra pascua, mediante la paciencia para merecer estar en tu Reino, consortes, eucaristizados, cristificados. PODER DEL AMOR CRUCIFICADO”⁵⁹. La Pascua de uno que acontece en el otro. El Poder resucitante del Padre obediente despliega su fuerza en el cuerpo *in fieri* de su Hijo, en el corazón del Pueblo crucificado. El entrelazamiento de actores (el Padre, en el Hijo, en el Cuerpo, en el mundo) solo se entiende desde esta vida comprendida como Doble Éxtasis, cuyo primer efecto es son las existencias recíprocamente hospedadas y cuyo primer actor es el Soplo, el Espíritu, porque Él mismo es Doble Éxtasis: del Padre hacia el Hijo, del Hijo hacia el Padre, del

⁵⁶ *El soplo ...* 196-197 (29/5/95).

⁵⁷ *El soplo ...* 227-228 (4/9/95).

⁵⁸ *El soplo ...*165 (11/1/95).

⁵⁹ *El soplo ...*166 (15/1/95). La mayúscula es de Christophe.

Padre y el Hijo hacia el mundo y el sujeto, y del sujeto hacia la Trinidad. Él es el Don, el *Te amo* y el que desposa la libertad para que siendo Rostro, alcance el Yo soy escatológico.

Conclusión

“Me siento vacío: privado del sentido de las palabras recién pronunciadas con persuasión y convicción: “amar” y “orar”. Eran poderosas de fuerza, luz, verdad, no de mí sino del evangelio. Y esta tarde les he perdido el gusto. No me dicen nada. Tú: tú las has dicho. Yo simplemente las capto al acecho de tus labios. Tus ojos me invitan al silencio donde Tú las formas. Yo voy a callarme en ti”⁶⁰.

Esto se lee al comienzo del cuaderno de oración que sirvió de guía de nuestra lectura de Christophe. A modo de preludio, nuestro autor anticipa su kénosis final en un silencio que lejos de confundirse con un vacío de ausencia, es acogida expectante del sediento Amante en las palabras que dan vida: Te amo. La escucha silenciosa se vuelve atención pura a la presencia que reescribe la propia existencia definiéndola en sus contornos según su misterio más arcano: su Yo pascual. Por esto dice: “Yo no tengo miedo /mi rostro puesto al desnudo esta tarde para ofrecerse mañana a la ternura de tu mano llora. Yo no temo ella vendrá a la madrugada está prometido despertarme tu mano seguramente la violencia se callará vencida ya que ella me hablará y yo seré solamente tu voluntad y yo diré: mi Cristo dibújame hoy en forma de poema, don de vida para mis hermanos”.⁶¹ Como el don toma cuerpo, ya no solo puede escribirse sino que ahora debe dibujarse en la vida de este monje que se vuelve poema. Rasgado por el filo de la espada, su gesto de vaciamiento amante deja de ser unívoco y se vuelve metáfora de un Amor potente en el desposeimiento, se abre a otro Amante que es capaz de resucitar la historia en la desnudez de su propio cuerpo crucificado.

Algunas décadas atrás Balthasar escribía “La resurrección de la carne da la razón a los poetas en un sentido definitivo”⁶² Sin saberlo, el teólogo suizo le estaba dando rango

⁶⁰ *El soplo ...* 27-28(20/8/93).

⁶¹ FRERE CHRISTOPHE, «Dessine-moi», en *Aime jusqu'au bout du feu*. Annecy, Monte Cristo, 1997, 56-57.

⁶² H.U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 1996, 144.

de figura teológica a este monje que sólo quiso responder con su pluma y su gesto de poeta al Te amo del sediento Amante. Por esta razón se hizo metáfora del amor hecho historia.